

50

COLECCIONABLE

Siglos DE HISTORIA

RUMBO A LOS
450 Años
DE LA FUNDACIÓN
DE DURANGOCoordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

Exploración y conquista de los territorios septentrionales

1531-1562

TERCERA PARTE

POR DR. MIGUEL VALLEBUENO

A diferencia de los reales mineros cuyo relieve les imponía una traza irregular, tanto Durango como Nombre de Dios fueron establecidos en la planicie siguiendo un esquema ortogonal que les confirió manzanas rectangulares acomodadas al sistema de acequias que abastecían a las nuevas poblaciones. De esta manera la cuadrícula mediterránea era una novedad en

el urbanismo hispanoamericano como modelo político, en el que los sistemas de acequias le dieron una operatividad funcional. En los poblados indios se implementó un diferente patrón de asentamiento en el que el templo y las Casas Reales se ubicaban frente a la plaza, pero las casas estaban siguiendo los faldeos de las sierras y de esa manera protegerse de las inundaciones.

Para surtir la expedición de Ibarra llegaron hasta el valle de San Juan las primeras carretas de bueyes cargadas con mercancías, conducidas por Cosme Griego.²¹ En su información de méritos levantada en 1569 Ibarra insistía en cómo con la fundación de Durango y Nombre de Dios se establecieron también estancias agrícolas y ganaderas donde se producía trigo, maíz y ganados en abundancia, lo que hizo que los precios que antes se pagaban por estos productos en el norte bajaran considerablemente y se pudieran poblar los reales de minas de Avino, San Martín, Sombrerete y Chalchihuites.

La expedición de Ibarra continuó hacia el norte por Guatimapé, encontrando las minas de San Julián, el valle de Ramos, Indehe y llegó hasta el río Conchos. Mientras tanto, uno de sus lugartenientes, Rodrigo del Río de Loza descubrió las minas de Guanaceví²² y por otro lado Martín López de Ibarra, buscando Copala, llegó a Peñol Blanco y encontró una laguna grande que debe corresponder a la de Mayrán en los derramaderos del Nazas.²³ Al no encontrar la tan ansiada Copala, Ibarra decidió conquistar Topia, situada en el corazón de la Sierra Madre y al no obtener allí las riquezas esperadas continuó explorando con rumbo a la costa. A raíz de estos descubrimientos se abrió un importante entronque del camino

siguiendo el piemonte de la sierra, llamado el Camino de Topia, para comunicar la costa con el altiplano, siguiendo una ruta por el río Humaya que utilizaron los españoles después de la conquista del poblado serrano.²⁴ Cerca de Culiacán, Ibarra encontró a Pedro de Tovar, alcalde mayor de ese lugar, quien le sugirió entrar en las provincias de Sinaloa y Chiametla que se encontraban abandonadas por los españoles de la Nueva Galicia. En Sinaloa se encontraban varios asentamientos bien poblados, por lo que Ibarra repartió encomiendas entre sus soldados y después partió hacia Chiametla donde fundó la villa de San Sebastián (Villa Unión, Sinaloa) Las quejas de los oidores de Guadalajara contra esta ocupación de territorios no prosperaron y de esa manera estas provincias quedaron incluidas en la Nueva Vizcaya. Para afianzar su dominio Ibarra volvió a Sinaloa y de allí se dirigió al norte pasando los ríos



Vista de la ciudad de Durango en 1778

os Mayo y Yaqui, siguiendo después hacia Paquimé o Casas Grandes, donde se suponía se encontraba el estrecho marítimo que los españoles buscaban. AGI 1-1-20 Memorial del licenciado Juan de Ybarra.

Al poco tiempo de haber regresado a Sinaloa, Ibarra tuvo noticias de la conspiración de Martín Cortés y los hermanos Ávila en México por lo que decidió armar algunos soldados para auxiliar al virrey. Por tanto partió hacia Chiametla donde se enteró de que la asonada había sido sofocada. Entonces decidió ir a buscar minas en la región de Guazamota con poco éxito pero que incluyó también en la Nueva Vizcaya pese a los reproches de los oidores de Guadalajara.

Más tarde, en 1567, Ibarra mandó a Rodrigo de Río de Loza al norte de Indehe y fundó el real de minas de Santa Bárbara, durante varios años, el punto más septentrional de la Nueva Vizcaya. Dos años después, Martín López

de Ibarra, tesorero y teniente del gobernador, salió de San Martín siguiendo las instrucciones del franciscano Pedro de Espinareda, buscando la laguna de Mayrán. López llegó hasta un valle que llamó de Buena Esperanza donde repartió tierras.²⁵ En ese valle el capitán portugués Alberto del Canto, alcalde mayor de las minas de San Gregorio (Cerralvo, Nuevo León) y valle de Extremadura, fundó la villa de Saltillo en 1577. Con esas conquistas y fundaciones se consolidó el territorio que conformó el reino de la Nueva Vizcaya en el territorio que hoy ocupan los estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango y Coahuila. Después de estas acciones Ibarra se estableció definitivamente en Chiametla, donde se dedicó a trabajar las minas. Durante los años en que Francisco de Ibarra permaneció en esta provincia hubo varios levantamientos entre la población india que era muy numerosa. La primera en 1569 afectó a

San Juan de Sinaloa y Sonora trayendo el repliegue de los españoles hasta la villa de San Felipe y Santiago. Mecham, 253 Por otro lado, la provincia de Chiametla se convirtió en la más importante de la Nueva Vizcaya en la década de 1570 y se estableció allí una caja real para quintar los metales. Diego de Ibarra mandó a su sobrino sesenta hombres para que abrieran el camino hacia Copala, Cacatlán, Pánuco y la villa de San Sebastián en Sinaloa.²⁶ En atención a los méritos que Ibarra prestó a la Corona, el 1 de junio de 1574 el rey le confirmó el cargo de gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya en forma vitalicia y con derecho a nombrar a su sucesor. Sin embargo, poco tiempo pudo disfrutar su triunfo ya que Francisco de Ibarra murió el 17 de agosto de 1575, a la edad de 36 años de edad.

Los primeros años después de la fundación de la villa de Durango fueron difi-

les para los 13-15 vecinos españoles que se establecieron. El primero en construir una casa en el asentamiento fue Alonso de Pacheco, mientras que los demás vecinos vivían en las estancias de los alrededores. () El establecimiento en Durango de Martín López de Ibarra, tesorero real, marcó una nueva etapa de poblamiento, ya que López de Ibarra repartió estancias y caballerías de tierra con el fin de que más vecinos se asentaran en la villa.²⁷

Juan de Ontiveros construyó entonces un molino para producir harina de trigo de las estancias de los alrededores. () En el informe que el obispo dio, en 1572, sobre los beneficios curados (parroquias) de la diócesis de Guadalajara se menciona que Zacatecas seguía siendo la población más importante del obispado de Nueva Galicia. Contaba con 300 españoles, entre mineros y comerciantes además de más de mil quinientos indios mexicanos,

tlixcaltecos, michoacanos y tonaltecacos que también traficaban con mercancías y trabajaban en las minas. Sombrerete se encontraba también en una época de auge En la villa de Nombre de Dios y valle de Poanas se encontraban dos curas en forma permanente. La villa de Durango y el mineral de Avino conformaban una sola jurisdicción eclesiástica formada un año antes con la instalación de un cura beneficiado. En los dos lugares habitaban veinte vecinos españoles y cerca de mil indios procedentes del centro de Nueva España. Hacia el norte de la Nueva Vizcaya el beneficio (parroquia) de Indehe contaba con diez vecinos españoles e indios mercaderes. Las minas de Santa Bárbara eran el territorio final de la provincia.

El beneficio de las minas de Chiametla y villa de San Sebastián en la costa, se encontraban con muy pocos vecinos al estar los indios levantados.²⁸

²¹ Punzo, en prensa.²² Ibarrola, 1974, p. 163.²³ AGI, Guadalajara 46, N. 11, Información de méritos de Martín López de Ibarra, 21 enero 1570.²⁴ Obregón, (1584) 1984, p. 64.²⁵ Hoyo, 1979, p. 46, 81.²⁶ Álvarez, 1992, p. 14.²⁷ AGI, Guadalajara 46, N. 11, Informa-

ción de méritos de Martín López de Ibarra, 21 enero 1570.

²⁸ AGI, Guadalajara 55, leg. 1-11, Informe de los beneficios curados del obispado de Guadalajara, 1572.